

CAPITULO III. Discriminación, Religión e Integración en Francia

“El miedo más grande –dice Peter Brook (Le Monde del 14 de septiembre de 1996)- es abrirse al otro, y eso es lo que constituye el cauce de la extrema derecha y el terrorismo”

Alain Touraine en “¿Podremos Vivir Juntos?”

El comienzo de las políticas de racialización a finales de los sesenta y principios de los setenta identificaban a la inmigración como un problema de inmigración norteafricana, y en especial con la inmigración argelina, lo que generó un clima positivo para el surgimiento del tema a nivel nacional, a principios de los ochenta. Sin embargo, uno de los partidos políticos que supo hacer de esta cuestión un tema importante en su retórica fue el partido de extrema derecha liderado por Jean-Marie Le Pen. Asimismo, su electorado ha irá creciendo a partir de los ochenta hasta constituirse, en la actualidad, en una fuerza electoral y política.

La ley francesa protege a los extranjeros contra la discriminación pero aún persisten actos de discriminatorios muchas veces difíciles de probar. No obstante, la legislación francesa cuyo objetivo es ser efectiva, muchas veces es sobrepasada por su panorama simbólico. Asimismo, se revisarán los derechos del nacional y del extranjero en la esfera económica, social y del sector público.

La secularidad es uno de los principios más importantes de la República. De ahí, que preservarla contra cualquier signo religioso en la esfera pública es prioridad. Tanto el *foulard affaire* (asunto del pañuelo) en 1989 como los movimientos de reislamización en la juventud, debido a una posible crisis de identidad, han generado más preguntas que

respuestas respecto al principio de asimilación del modelo republicano francés y sus instituciones.

Una de las instituciones que se analiza en este capítulo es la escuela, como una de las instituciones más efectivas en la tarea de la asimilación. Asimismo, las políticas de alojamiento a inmigrantes, que han sido tanto causa como consecuencia de la integración, así como de la marginalización.

3.1 Inmigración y Política

Desde el período de la Tercera República Francia ha dado la bienvenida, y en muchas ocasiones, ha alentado sucesivas olas de inmigración. Casi el 10 por ciento de la población francesa en 1982 era nacida en el extranjero, un porcentaje considerablemente más alto que otro país europeo y 30 por ciento más alto que la población nacida en el extranjero en EE.UU.¹⁵⁹

A pesar de la disminución en los niveles de inmigración a partir de 1974¹⁶⁰ la importancia política de la inmigración continuaba incrementándose. Primeramente fue llevada a nivel nacional por el Partido Comunista Francés (PCF) en la campaña presidencial de 1981. Asimismo, fue un asunto importante en las elecciones locales en 1983 y tema fundamental en las campañas electorales de 1984, 1986 y 1988.¹⁶¹

La inmigración rápidamente se convirtió en un importante elemento de la competencia partidista, forzando a todos los partidos a reconsiderar sus propias posiciones

¹⁵⁹ Martin Schain. Chapter 14 Immigration and Politics. (1990). Developments in French Politics. Eds. Peter A. Hall, Jack Hayward & Howard Machin. New York: St. Martin's Press p.253

¹⁶⁰ En este año la inmigración de trabajadores y familias suspendida, sin incluir a los de la Comunidad Europea. La inmigración de trabajadores continuó suspendida hasta 1977 y la de las familias es autorizada nuevamente en 1975, estas medidas bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing. La Documentation Française. www.ladocumentationfrancaise.fr (downloaded 18/09/03)

¹⁶¹ Op. cit., Schain p.253

sobre inmigración, y de igual manera, comenzó a complicar las relaciones entre derecha e izquierda.

3.1.1 Política de Racialización y surgimiento del *Front Nationale* (FN)

En los setenta la inmigración fue identificada con la inmigración norteafricana. A partir de entonces, los asuntos han venido definiéndose, en gran medida, como problemas de raza y etnicidad en Francia. Sin embargo, la cuestión política de la inmigración ha sido enfocada principalmente al significado de la nacionalidad y ciudadanía francesa.¹⁶²

En los setenta los gobiernos estaban luchando en cómo plantear la cuestión de la inmigración a nivel nacional. No obstante, las autoridades locales estaban determinando la cuestión a nivel local. De ahí, que los asuntos políticos de la inmigración fueron estimulados y definidos en el contexto urbano, particularmente en las ciudades gobernadas por la izquierda. Para 1977, 55 por ciento de las ciudades (con más de 30,000 habitantes cada una) eran gobernadas por alcaldes comunistas y tenían una población de inmigrantes de más del 10 por ciento, comparado con el 23 por ciento de ciudades gobernadas por socialistas y 21 por ciento gobernadas por centro-derecha. En 1977, el 82 por ciento de las grandes ciudades, con más del 10 por ciento de población inmigrante estaba gobernada por la izquierda, y más de dos tercios de estas eran gobernadas por el Partido Comunista Francés. Aunque existían altas concentraciones de inmigrantes gobernadas por centro-derecha (incluyendo París y Lyon), gran parte de los inmigrantes residentes en Francia eran característica de las ciudades gobernadas por la izquierda.¹⁶³

¹⁶² Ibid., p.261

¹⁶³ Ibid., p.262

A pesar de la “tradicción de solidaridad”, desde los inicios del partido, que los gobiernos de las municipalidades comunistas habían desarrollado hacia la predominante inmigración europea, muchos de estos mismos gobiernos locales comenzaron a tratar a los inmigrantes no-europeos, así como a ciudadanos franceses no-blancos de los departamentos del exterior de Francia, como residentes temporales que debían ser estimulados a regresar a su lugar de origen. Asimismo, más políticas de exclusión hacia inmigrantes en municipalidades gobernadas por comunistas fueron desarrolladas a través de una colaboración con oficiales de la administración departamental y nacional.¹⁶⁴

Sin embargo, para el PCF la emergencia de comunidades de inmigrantes del Tercer Mundo se volvió un problema desde que el patrón de inmigración cambió y dejó de ser predominantemente europea. Los alcaldes comunistas reiteraron su Declaración de 1969 en términos fuertes y mandaron delegaciones a las *préfectures* para protestar en contra de lo que consideraban la mala distribución de inmigrantes entre las ciudades de diferentes tendencias políticas. El PCF estableció en 1979 que los inmigrantes eran sobre todo ciudadanos de sus países de origen y deberían buscar trabajo en ellos. Asimismo, no debería dárseles el derecho de votar en elecciones locales, “lo cual implicaría que esas obligaciones llevarían a forzar una integración de los inmigrantes, y en consecuencia, infringirían su personalidad nacional”.¹⁶⁵

La manera en que los gobiernos locales comunistas manejaron el problema de la inmigración no fue muy diferente a la manera en que otros gobiernos locales manejaron el mismo asunto. Sin embargo, los gobiernos locales por sus acciones definieron la política pública hacia la inmigración, esencialmente en términos de exclusión. Todos estos

¹⁶⁴ Ibid., pp.262-263

¹⁶⁵ Withol de Wenden en Ibid., p.262

intentaron definir el problema de la inmigración como un problema étnico, es decir, de los franceses nativos en contra de los inmigrantes no-occidentales y ciudadanos de territorios en el extranjero. Las soluciones propuestas tendían a excluir y limitar el acceso a estos residentes. No obstante, el rol de los gobiernos locales comunistas fue importante porque no fue diferente al de otros, sino también, porque muchos inmigrantes se encontraban concentrados en ciudades gobernadas por comunistas. Lo anterior, automáticamente significaba que dirigían el desarrollo de la política y durante la campaña presidencial de 1980-81, las líneas básicas de la política local habían sido sustancialmente desarrolladas. De ahí, que cuando las políticas de racialización surgieron a nivel local durante la campaña electoral de 1983, el contexto ya había sido establecido. Pero lo que fomentó más las campañas racistas en 1983 fue la considerable frustración de los electores con la austeridad socialista y la campaña de Le Pen con el *Front Nationale*, afirma Schain ¹⁶⁶

Las políticas de racialización comenzaron a emerger a nivel nacional en 1980-81 cuando el Partido Comunista instrumentó una campaña anti-inmigración a nivel nacional, que a su vez, fue dirigida a ciudadanos franceses de los territorios en el extranjero. La campaña fue altamente condenada pero la reacción a ésta, demostró la efectividad del PCF en definir los términos del debate político a nivel nacional.¹⁶⁷ Sin embargo, casi todos aceptaron la definición comunista de, aunque no la solución para, el problema de la inmigración: que la concentración de inmigrantes representaba problemas de conflicto étnico-racial.¹⁶⁸

La campaña del PCF no fue exitosa en movilizar votantes y fue opuesta al deseo de la mayoría de comunistas. Aunque el partido se desdijo de su campaña estridente, durante

¹⁶⁶ Ibid., p.263

¹⁶⁷ Ibid., p.264

¹⁶⁸ Withol de Wenden en Ibid., p.264

la campaña para las elecciones locales en 1983 (en un contexto de austeridad socialista y aumento del desempleo) la retórica similar a la del PCF fue usada más exitosamente por el FN, así como por otros partidos de derecha. Sin embargo, el éxito electoral del FN no duraría, pero su éxito radicaría en movilizar un gran electorado respecto a cuestiones como racialización e inmigración. Asimismo, en la dinámica de la competencia partidista, el FN forzó a otros partidos políticos, especialmente a los de derecha, a poner esta cuestión en una posición primordial en su agenda política.¹⁶⁹

3.1.2 Ascenso del Front Nationale (FN)

Hasta los años ochenta el FN, fundado por Jean-Marie Le Pen en 1972, era uno de los partidos relativamente poco conocidos de la extrema derecha. En ninguna de las elecciones anteriores a 1983 el FN había atraído más del 1 por ciento del voto nacional, y en 1981 Jean-Marie Le Pen era incapaz de encontrar los 500 “financiadores” necesarios para su candidatura presidencial.¹⁷⁰

En 1983 la habilidad del FN de movilizar cierta parte del electorado mejoró. Le Pen se postuló para el consejo de la ciudad del 20º distrito de París (distrito de clase obrera con un número alto de inmigrantes) y ganó el 11.5 por ciento del voto en la primera vuelta. En las elecciones de 1984 para el Parlamento Europeo, la lista del FN liderada por Le Pen atrajo casi el 10 por ciento del voto, para consternación de los partidos de derecha e izquierda. Asimismo, en las elecciones parlamentarias de 1986 otra vez obtendría casi el 10

¹⁶⁹ Ibid., pp.264-265

¹⁷⁰ Henry Erhman & Martin Shain. (1992). Politics in France. New York: Harper Collins Publishers 5th Edition p.272

por ciento (2.7 millones de votos) del total de votos (y en Francia metropolitana más votos que el PC) estableciéndose como una fuerza política.¹⁷¹

A través de los años, el voto al FN ha cambiado en aspectos importantes. Sociológicamente, el electorado en 1988 fue considerado más popular que el de 1984, atrayendo el 20 por ciento de la clase trabajadora. Asimismo, era más joven, con el 15 por ciento de lo votantes entre las edades de 18 a 24 años y con la propia identificación partidaria de “extrema derecha”. Sin embargo, lo que ha distinguido más a los votantes del FN de otros partidos de derecha es su orientación a ciertos temas. Para los votantes del FN los temas a nivel nacional de suma importancia son “ley y orden”, inmigración legal e inmigración ilegal (“*les clandestins*”), pero la reacción ha sido específicamente en contra de inmigrantes legales provenientes del Norte de África.¹⁷²

El apoyo al FN ha provenido de familias, que apoyaron el gobierno Vichy durante la Segunda Guerra Mundial; de refugiados franceses, provenientes de Argelia (*pieds noirs*); de la iglesia católica fundamentalista; así como de personas en edad adulta avanzada y jóvenes viviendo en los suburbios con gran población de inmigrantes. Aunando la habilidad de Jean-Marie Le Pen de hacer uso de los medios de comunicación, especialmente la televisión nacional, el partido ha ganado más adeptos. Asimismo, el partido ha desarrollado sus propias tradiciones, días festivos especiales y una entusiasta red de conexiones en el trabajo, la iglesia y grupos universitarios.¹⁷³

En la actualidad, el FN liderado aún por Jean-Marie Le Pen continua con el mismo discurso en contra de la inmigración norteafricana, y ganando adeptos. Durante la primera ronda de las elecciones presidenciales de abril del 2002, Le Pen se acercó después de

¹⁷¹ Ibid., pp.272-273

¹⁷² Ibid., p.274

¹⁷³ Ibid., pp.275-276

Jacques Chirac (19.88 por ciento) con 16.86 por ciento de los votos y eliminando al candidato socialista Lionel Jospin, accediendo a la segunda vuelta. De ahí, que Le Pen sume una victoria más en el aumento del porcentaje de votos: 0.74 por ciento en 1974, 14 por ciento en 1988, 15 por ciento en 1995 y 16.86 en 2002.¹⁷⁴

Sin embargo, el hecho de que Jacques Chirac haya salido triunfador en la segunda vuelta de la elección presidencial no deja sino muchas preguntas al aire, ya que los demás partidos políticos no poseen una fuerza política suficiente en el electorado, como se demostró en las elecciones del 2002, a comparación del *Front Nationale*.

3.2 Discriminación contra Extranjeros bajo la Ley Francesa

La legislación francesa oscila entre el principio universalista de igualdad, el cual, condena la discriminación en contra de extranjeros por parte de nacionales, y entre un principio realista de soberanía del estado, con lo cual, se reservan un número de derechos y prerrogativas solamente a los ciudadanos franceses, establece Lochack.¹⁷⁵ Y aunque la legislación está por encima es incuestionable que una discriminación significativa continúa existiendo en la ley Francesa.

3.2.1 Protección contra Conductas Discriminatorias

Desde la adopción, el 1 de julio de 1972, del estatuto referente a la lucha contra el racismo, la conducta discriminatoria recae en el dominio del Código Criminal, ya sea que la conducta sea practicada por un individuo privado o por un representante del gobierno. Estas

¹⁷⁴ John Williamson. "The politics of hate". Middle East. 03050734, Mar2003, Issue 332. (downloaded EBSCO 10/9/03)

¹⁷⁵ Danièle Lochack. Chapter 18. Discrimination against Foreigners under French Law. (1992). Immigrants in Two Democracies. French and American Experience. Eds. Donald L. Horowitz & Gérard Noiriel. New York: New York University Press p.391

provisiones hacen ilícitas y posibles de demanda a los muchos tipos de discriminación que pueden vivirse a diario: rechazo a dar servicio en un *café*, restaurante, comercio, bar; rechazo a rentar un departamento; y rechazo al contratar, de la cual son víctimas en su mayoría inmigrantes norteafricanos, especialmente los argelinos. Estas provisiones protegen a los extranjeros en dos terrenos: como víctimas potenciales de discriminación racial en base a su afiliación a un grupo étnico particular, raza o religión; y como víctimas de discriminación basada específicamente en su nacionalidad o por el simple hecho de ser extranjeros, las cuales, están prohibidas por la ley.¹⁷⁶

Sin embargo, el panorama simbólico de estas medidas sobrepasa muchas veces su efectiva práctica, la cual, es limitada debido a que los concernientes son muchas veces disuadidos de antemano de instituir una acción, o porque estos casos son en su mayoría rechazados por falta de bases para demandar. Otro obstáculo es el problema de evidencia o prueba, el cual, casi siempre nulifica las bases de la demanda. A pesar de estos obstáculos se puede decir, aunque imperfectamente, que la ley cumple su objetivo, aunque pocos perpetradores de la discriminación sean encarcelados, con base a las provisiones tanto del Código Criminal como del Código Laboral, establece Lochack.¹⁷⁷

3.2.2 Entre los Derechos del Nacional y del Extranjero

La dialéctica entre el principio de tratamiento igualitario y el principio de discriminación, la cual subraya la situación de los extranjeros, puede ser explicada por el hecho de que un extranjero es muchas veces visto como una persona que puede disfrutar de todas la libertades fundamentales sin distinción de nacionalidad y muchas veces como un

¹⁷⁶ Ibid., p.392

¹⁷⁷ Ibid., p.393

no-ciudadano, al cual, le es rechazado no sólo los derechos políticos sino una serie de derechos y prerrogativas que permiten a una persona tomar parte en el ejercicio de la autoridad pública. Sin embargo, la línea entre lo que conceptualmente constituyen derechos humanos y prerrogativas del ciudadano es, en práctica, difícil de definir con exactitud, afirma Lochack.¹⁷⁸

3.2.2.1 Esfera Social y Económica

En la esfera de derechos sociales y económicos hay un claro contraste entre la libertad económica, por una parte, entendida como el derecho a llevar acabo una actividad lucrativa, la cual es altamente controlada por una serie de regulaciones y por lo tanto limitada, y los derechos sociales, por otra parte, donde el tratamiento igualitario al de los nacionales es la regla con muy pocas excepciones.¹⁷⁹

Acceso al empleo. En la actualidad, la discriminación más ejercida, aunque menos reconocida, es llevada a cabo en el área del empleo. A pesar de la inserción en 1946 en el Preámbulo de la Constitución de que “cada persona tiene derecho de obtener empleo”, un extranjero no tiene el derecho a ejercer la profesión de su elección. Paradójicamente, este derecho se encontraba más garantizado hace un siglo. El número de profesiones y trabajos prohibidos a los extranjeros ha aumentado a finales del siglo XIX, establece Lochack.¹⁸⁰ Sin embargo, los ciudadanos pertenecientes a los países miembros de la Unión Europea no son considerados extranjeros en este ámbito ya que la UE establece que ‘tiene una larga

¹⁷⁸ Ibid., p.399

¹⁷⁹ Ibid., p.400

¹⁸⁰ Ibid., p.400

tradición de garantizar un medio de trabajo adecuado en todo su territorio y de proteger los derechos de los trabajadores”.¹⁸¹

El derecho al trabajo no es la regla hacia los extranjeros si uno admite que un derecho sujeto a regulaciones o restricciones no es realmente un derecho. Las profesiones y trabajos de las cuales los extranjeros son excluidos son enumeradas en millones. En primer lugar, son excluidos del servicio civil reservado sólo a nacionales. Sin embargo, el principio de exclusión se expande a casi todos los trabajos en los sectores públicos y nacionalizados, significando aproximadamente de 1 a 1.5 millones de empleos cerrados a extranjeros, es decir, un tercio de los empleos es destinado sólo a los franceses.¹⁸² Por ejemplo, las compañías nacionalizadas sólo pueden contratar personas con nacionalidad francesa, como: la compañía de Gas de Francia (GDF), la compañía eléctrica nacional (EDF), el sistema nacional de trenes franceses (SNCF), AirFrance, etc. Pero por otro lado, la nacionalidad francesa ya no es necesaria para los mineros (mineros para carbón o trabajadores en compañías de hidrocarburos como Elf Aquitaine).¹⁸³ La explicación a estas exclusiones han sido que los trabajos implican que los empleados están en posición de ejercer alguna autoridad pública. Sin embargo, algunos extranjeros son contratados como agentes auxiliares en trabajos administrativos con salarios bajos.

Los extranjeros no son, a pesar de todo, excluidos sólo de los trabajos en el servicio público. En el sector privado existe una lista interminable de los trabajos reservados a los franceses, como: abrir vinaterías y tabaquerías, operar casinos, manejar negocios de entretenimiento, manejar o ser directores de agencias de investigación, ser guardias de seguridad, ser directores de un periódico, servir en un staff editorial de una publicación para

¹⁸¹ http://europa.eu.int/pol/socio/overview_es.htm#top (downloaded 2710/03)

¹⁸² Op. cit., Lochack pp.402-403

¹⁸³ Ibid., p.403

niños, así como, transportes, seguros, etc. Sin embargo, respecto a las profesiones la lista continua. Para ejercer las profesiones referentes a la salud, así como los farmacólogos, veterinarios, arquitectos, contadores, notarios, etc., es necesario tener la nacionalidad y poseer un diploma francés.¹⁸⁴

Estas exclusiones surgen del deseo de proteger a los nacionales de la competencia extranjera, resaltando, que estas medidas restrictivas han sido promulgadas recientemente (entreguerras o posteriormente) debido a las presiones llevadas a cabo por comunidades de profesionales. Sin embargo, estas medidas en contra de la competencia no son razones suficientes para justificar, en términos de principios constitucionales, tratamiento diferente entre nacionales y extranjeros, afirma Lochak.¹⁸⁵ El hecho de que los extranjeros hayan sido autorizados a vivir y trabajar en Francia, les permite poder ejercer los principios establecidos en el Preámbulo de la Constitución de 1946: “cualquier persona tiene el derecho de obtener empleo” y “ninguna persona puede ser perjudicada, en su trabajo o profesión, por razones de nacionalidad”.¹⁸⁶

Protección Social. Los extranjeros legales y su familia, en teoría, son aptos para recibir los mismos beneficios en asistencia social que los franceses y, el mismo principio aplica a programas públicos de asistencia llevado a cabo en las municipalidades o departamentos. Sin embargo, para el presupuesto del 2002 los senadores votaron por una disposición para terminar con la ayuda gratuita destinada a extranjeros en situación irregular, parte del programa de Ayuda Médica del Estado (AME).¹⁸⁷

¹⁸⁴ Ibid., p.404

¹⁸⁵ Ibid., p.404

¹⁸⁶ Ibid., p.404

¹⁸⁷ “Chronologie: Histoire de l’Immigratòn en Dates”. La Documentation Française.
www.ladocumentationfrancaise.fr (downloaded 18/09/03)

3.2.2.2 Sector Público

El derecho al voto en Francia descalifica a todos los extranjeros sin excepción a ejercerlo. Esta inhabilidad política tiene repercusiones en el ejercicio de los derechos, notablemente en la libertad de expresión. Aunque los extranjeros obtuvieron en 1981 la libertad de asociación no obtuvieron así la libertad de prensa, es decir, las publicaciones extranjeras son sujetas a un tratamiento excepcional y pueden ser prohibidas por una simple orden del Ministro del Interior. Aunque el derecho positivo no limita la libertad de expresión o el derecho a pertenecer a un partido o grupo, la habilidad de ejercer estos derechos se mantienen severamente restringido bajo la amenaza de deportación. No obstante, existe una gran tolerancia por parte de las autoridades públicas respecto a las actividades políticas de los extranjeros, al menos cuando éstas no afecten las relaciones diplomáticas de Francia.¹⁸⁸ Sin embargo, a nivel municipal la población extranjera se ha asociado a la vida política local de diferentes maneras: en comisiones extra-municipales de inmigrados, en consejos municipales asociados o consejo consultivo de extranjeros. Cabe señalar, que estas estructuras son solamente de carácter consultivo.¹⁸⁹

3.3 Islam y Estado

El secularismo es un signo por excelencia de la tradición universalista, racional, progresiva e igualitaria de la república francesa, contrapuesta a la tradición particularista. El Islam en referencia al Modelo Republicano Francés denota religión, mientras la República secular esta por encima de la religión; el Islam es particularista mientras la República secular es neutral; el Islam es obscurantista y anti-racional mientras la República es

¹⁸⁸ Op. cit., Lochack pp.406-407

¹⁸⁹ “Le droit de vote des étrangers aux élections politiques”. La Documentation Française
www.ladocumentationfrancaise.fr (downloaded 18/09/03)

fundada en los principios racionales de la Iluminación. De ahí, que estas oposiciones entre secularismo y diferencia salieran a relucir fuertemente con el *foulard affaire* (asunto del pañuelo) en 1989.¹⁹⁰

3.3.1 *Foulard Affaire*

La controversia ocasionada por el asunto del *foulard* en 1989 en Creil (en las afueras de París) por tres estudiantes norteafricanas fue llevada hasta la esfera nacional debido al siguiente contexto. El asunto del *foulard* marca en Francia el final de una época para el movimiento asociativo antirracista que caracterizaba los años ochenta. Esta red asociativa pasaba por una crisis de credibilidad ya que muchas asociaciones en los suburbios, debido a la pobreza de sus medios, no habían conseguido asegurar una inserción ni una promoción social significativa a los jóvenes de que se ocupaban, por no tener acceso a los empresarios públicos o privados. Hasta las asociaciones más importantes, como *SOS Racisme*, eran incapaces de desempeñar esa función. La pérdida de influencia de esa red de movimientos de jóvenes inmigrantes o *beurs* (segunda generación de norteafricanos) laicos dejó un vacío en el que el asunto del velo pudo desplegarse plenamente.¹⁹¹

Para muchos norteafricanos musulmanes la controversia del *foulard* fue respecto a la libertad religiosa y a la recepción de los inmigrantes en Francia. Sin embargo, este asunto también tocó tanto al secularismo como a la concepción del ciudadano siendo “despojado” de un particularismo cultural ante el Estado. Pero un mes después de que la disputa tuvo lugar, el Consejo de Estado confirmó la posición del Ministro de Educación, Lionel Jospin,

¹⁹⁰ Maxim Silverman. (1992). Deconstructing the Nation. Immigration, Racism and Citizenship in Modern France. London: Routledge pp.111-112

¹⁹¹ Gilles Kepel. (1995). Al Oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente. Trad. José P. Tosaus Abadía. Barcelona:Paídos pp.248-249

que el *foulard* sería una vestimenta permitida en escuelas, a condición de no ser utilizado por “presión, provocación, predicación o propaganda”.¹⁹²

Las consecuencias del *foulard affaire* en 1989, entre otras, es que el gobierno declaró que Francia “no podía seguir siendo una tierra de inmigración”.¹⁹³ Anunció controles estrictos en fronteras e intensificó medidas para integrar a los inmigrantes establecidos ya en el país. Sumando las estadísticas que mostraban que la opinión pública francesa era fuertemente hostil a la inmigración, intolerante de la diferencia cultural, y favorablemente dispuesta a expulsar a los inmigrantes con status irregular e “integrando” al resto.¹⁹⁴ Asimismo, el problema para la izquierda fue que en gran medida estaba compartiendo el mismo discurso que Le Pen, el cual, utilizaba el asunto del *foulard* para prevenir la “islamización de Francia”.¹⁹⁵ Otra consecuencia directa fue la creación en 1990 del *Haut Conseil a l’Intégration* (Alto Consejo para la Integración), el cual, fue creado para considerar y recomendar maneras de “integrar” a los inmigrantes más efectivamente en la sociedad, basado en la profunda comprensión de la evidencia histórica y estadística de la inmigración.¹⁹⁶

Actualmente la cuestión del pañuelo sigue causando conmoción en el discurso político a nivel nacional. El Primer Ministro Raffarin asistió el viernes 17 de octubre de 2003 a la Gran Mezquita de París, controlada ampliamente por Argelia, para pronunciar un discurso a los musulmanes en Francia. La visita se debía a la expulsión de dos alumnas con pañuelo de una escuela de Aubervilliers (Seine-Saint-Denis), las cuales, han vuelto a poner

¹⁹² Donald L. Horowitz. Chapter 01. Immigration and Groups Relations in France and America. (1992). Immigrants in Two Democracies. French and American Experience. Eds. Donald L. Horowitz & Gérard Noiriel. New York: New York University Press pp.14-15

¹⁹³ Washington Post, 7/12/89 en Ibid., p.15

¹⁹⁴ Paris Match, 14/12/89 en Ibid., p.15

¹⁹⁵ Op. cit., Silverman pp.116,118

¹⁹⁶ Ibid., pp.66-67

en debate la cuestión del pañuelo y, en consecuencia, la oportunidad para la posible creación de una ley que prohíba todos los signos religiosos en la escuela. Raffarin explicó que “la secularidad respeta a todas las religiones y que las religiones deberían respetar la secularidad”, asimismo comentó que “la escuela de la República se impone a la fe”. Sin embargo, Raffarin esperara las conclusiones a finales de este año de la Comisión sobre Secularidad, llevada a cabo por el Presidente Jacques Chirac en julio y presidida por Bernard Stasi.¹⁹⁷

3.3.2 Islam: ¿respuesta a la crisis de identidad?

Los movimientos de reislamización interpretaron las declaraciones de Lionel Jospin, en el *foulard affaire*, como una victoria: habían hecho ceder al Estado, imponiendo la capacidad de llevar el velo en la escuela pública y marcando un avance sustancial de la afirmación comunitaria islámica en el espacio público, afirma Kepel.¹⁹⁸

A comienzos de los años noventa se produjo un cambio importante en el tejido asociativo islámico en Francia. Los movimientos orientados hacia el país de origen y sus combates reorientaron sus intereses, de forma decisiva, hacía el país de acogida. A partir de otoño de 1989, este *affaire* y la Guerra del Golfo permitió que los proyectos de los movimientos de reislamización extendieran su influencia más allá de los medios sociales que les eran tradicionalmente adictos, en particular con los jóvenes educados. La reivindicación que se pone entonces en primer plano es la defensa de los intereses propios de una comunidad, definida en relación con la pertenencia religiosa y reforzada por una

¹⁹⁷ Christophe Jakubyszyn & Xavier Ternisien. “M. Raffarin n’exclut pas, “en dernière extrémité”, une loi sur le port du voile à l’école. Le Monde. 17/10/03 (downloaded 17/10/03)

¹⁹⁸ Op. cit., Kepel p.265

práctica intensiva. De ahí, que ciertos jóvenes van a buscar en el comunitarismo islámico un medio de negociar su puesto en la Francia del mañana.¹⁹⁹

La referencia al Islam como vía de salvación para salir de la vida llevada en los suburbios por los inmigrantes y por la segunda generación, es una de las vías o repuestas muchas veces más clara y efectiva para ciertos jóvenes. Jóvenes nacidos de la inmigración, haber visto fracasado a su padres, debilitados por unas perspectivas de empleo mediocres y muchas veces desorientados, han encontrado en los movimientos de reislamización un refugio a ese sentimiento de exclusión en el proceso integrador de las políticas francesas.

3.4 Asimilación e Integración en Francia

La política de Francia hacia los inmigrantes tiene como objetivo principal la integración. La política francesa de integración establece un amplio acceso a la naturalización y simultáneamente rechaza el aislamiento en comunidades étnicas. De esta manera, a través de un proceso gradual y casi inevitable, los extranjeros residiendo permanentemente en Francia se asimilan en la sociedad francesa. Un segundo aspecto de esta política, con raíces en el principio de igualdad, es la universalidad respecto a la ley y la cultura. La aplicación más antigua y sobresaliente de esta convicción es el sistema francés obligatorio de educación pública. Un tercer aspecto de esta política, establece que los aspectos culturales, y específicamente la religión, deben quedar en la esfera de lo privado ya que cualquier violación es percibida como rechazo al principio de secularidad, lo cual

¹⁹⁹ Ibid., pp.289-290

puede ser característico de la nueva dificultad de integración de los inmigrantes de países geográficamente (y culturalmente) distantes, establece Simone Veil.²⁰⁰

3.4.1 Del derecho a la Diferencia al Derecho a la Similitud

El discurso a la diferencia presente en el debate público en los años setenta y los años ochenta surgió en reacción a la tradición jacobina y asimiladora. Sin embargo, el *droit á la différence* fue mucho más fuerte en su retórica que en la realidad, es decir, el diferencialismo a nivel del debate público fue claramente ascendente. Es importante notar que el diferencialismo comenzó a ganar terreno tanto en la derecha francesa como en la izquierda, afirma Brubaker.²⁰¹

El historiador y filósofo Pierre André Taguieff al analizar el ascenso del diferencialismo de la “nueva derecha” de los setenta y ochenta en Francia, agrupada en la figura de Alain de Benoist. Estableció la existencia de una derecha no xenofóbica, sino antirracista e igualitaria. Asimismo, la nueva derecha diferencialista enfatizaba la diferencia cultural, buscaba “preservar a cualquier precio las identidades colectivas y la diferencia entre comunidades, perseguidas por el peligro de su destrucción a través de la mezcla física y cultural”.²⁰² Pero lo que minó la fuerza al ascendente discurso del diferencialismo fue: Le Pen. Él y los intelectuales asociados a la extrema derecha adoptaron también este discurso diferencialista pero adecuándolo a sus propios intereses. Es decir, argumentaban que en Francia eran ellos los “verdaderos” franceses y tenían el derecho a ser diferentes, derecho a

²⁰⁰ Simone Veil. (Ministro de Asuntos Sociales, Urbanos y de Salud de Francia). “Forging Cultural Unity”. Harvard International Review, Summer94, Vol.96 Issue 3, p.30 (downloaded EBSCO 10/9/03)

²⁰¹ Schnapper en Rogers Brubaker. “The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States”. Ethnic and Racial Studies, Jul2001, Vol.24 Issue 04 pp.531-548 (downloaded EBSCO 10/09/03)

²⁰² Taguieff en Ibid., p.536

preservar su propia “identidad” en contra de una mezcla no deseada.²⁰³ Como resultado, se dio de regreso vuelta a la asimilación.

El slogan de *droit á la difference* desapareció rápidamente y fue a finales de los ochenta que era más común escuchar el *droit a la resemblance* (derecho a la similitud), del cual Harlem Decir llamó en una aparición televisada en 1987, el *droit á l’indifférence* (derecho a la indiferencia), es decir, a ser tratados como cualquier otro y no como el “diferente”.²⁰⁴

3.4.2 Dos Experiencias de Integración: Sistema Educativo Francés y Políticas de Alojamiento a Inmigrantes

3.4.2.1 Sistema Educativo Francés

La más frecuente crítica al sistema educativo francés desde su creación ha sido que es una formidable máquina asimiladora, negando a las minorías regionales e inmigrantes su identidad cultural y lingüística en suelo francés. Sin embargo, durante el intento fallido de cambio al Código de Nacionalidad, en la administración de Jacques Chirac en 1987, para redefinir el criterio de acceso a la nacionalidad francesa, el rol de las escuelas para integrar a los niños inmigrantes, especialmente de países no-europeos, fue cuestionado por primera vez. Hasta ese momento, las críticas sólo habían cuestionado el hecho de no se contará con programas que reconocieran atributos culturales y lingüísticos de estos grupos, y en consecuencia de ser asimiladoras, establece Boyzon-Fradet.²⁰⁵ Ciertamente, la escuela no es el único lugar donde la integración en la sociedad ocurre, pero es la única institución

²⁰³ Ibid., p.536

²⁰⁴ Ibid., pp.536-537

²⁰⁵ Danielle Boyzon-Fradet. Chapter 7. “The French Education System: Springboard or obstacle to Integration”. (1992). Immigrants in Two Democracies. French and American Experience. Eds. Donald L. Horowitz & Gérard Noiriel. New York: New York University Press p.148

responsable de los niños de la edad de 3 hasta al menos 16 años “sin importar su origen social, cultural o geográfico”.²⁰⁶

Antes de la creación del sistema educativo público, secular y obligatorio en 1881-1882, la Revolución estableció el rol que jugarían las instituciones educativas en inculcar sus valores a los ciudadanos. De ahí, que el Decreto del 21 de Octubre de 1793, confiara a las escuelas la misión de desarrollar en los niños “la moral republicana, el amor al país, y el deseo a trabajar”. Asimismo, el reconocido objetivo de la introducción de la educación como un servicio público a finales del Siglo XVIII fue descrito como: “la República creo a la escuela, la escuela creará a la República”.²⁰⁷

A pesar de la Ley de Descentralización de 1982, la cual, asigna las escuelas primarias al control de las ciudades; las secundarias al control departamental; y las preparatorias al control regional; así el contenido de los cursos, diplomas y las orientaciones pedagógicas están bajo control del Ministro Nacional de Educación, es decir, bajo control central. El sistema educativo francés esta basado en la hipótesis en la que la igualdad de oportunidad requiere tratamiento uniforme: la educación, para ser una fuerza liberadora, debe ofrecer el mismo molde para cada uno y debe permitirles, de acuerdo a su mérito, la oportunidad de avanzar en la jerarquía social. Ciertamente estos principios, objetivos y programas esconden significativas disparidades que en realidad surgen cuando el niño ha pasado la escuela primaria. La elección de instituciones, opciones, e idiomas al comienzo de la secundaria permite a los padres informados tener mejores opciones para sus hijos y genera una educación desigual, ya que muchas veces el sistema no es entendido

²⁰⁶ Ley de Orientación sobre Educación de 1989 en *Ibid.*, p.149

²⁰⁷ *Ibid.*, p.149

por los menos privilegiados, de ahí, que la filosofía igualitaria favorezca a los mejor informados.²⁰⁸

Las escuelas francesas se han caracterizado por la diversidad, de ahí, que niños extranjeros en las escuelas no sea un fenómeno nuevo. Los requisitos para que los extranjeros pudieran inscribir a sus hijos en las escuelas no fue explícito sino hasta la ley de 1936, la cual, requería la enseñanza hasta los 14 años, sin embargo, muchos niños extranjeros se encontraban en la escuela antes de esta fecha. En 1985, la política oficial era claramente firme: los inmigrantes y sus hijos debían ser integrados en la sociedad francesa. La integración sucede de muchas maneras, pero respecto a los niños, la educación es lo más importante.²⁰⁹

Y como consecuencia del *foulard affaire* el inspector general de educación nacional, A. Hussenet, a cargo del reporte de las políticas escolares en el comité interministerial de la integración en 1990, confirmó y aclaró los principios adoptados durante el período del Ministro Chevènement:

La misión de las escuelas es la misma, desde hoy y siempre, de dar la bienvenida e integrar niños extranjeros, así como a todos los niños en situaciones difíciles. Esto es lo que a final de cuentas condicionara su integración a la sociedad francesa.²¹⁰

Asimismo, aclaró el concepto de integración:

Integrar es establecer una cercana interdependencia entre los miembros de la sociedad, lo cual, implica que tanto la República transmita a todos los estudiantes un cuerpo común de conocimiento, valores de humanismo, igualdad, libertad y solidaridad, y que estas escuelas permitan acceder a un pensamiento racional, subrayando la apertura de la cultura francesa al mundo.²¹¹

²⁰⁸ Ibid., pp.150-151

²⁰⁹ Ibid., pp.152-153

²¹⁰ Ibid., p.153

²¹¹ Ibid., p.154

Sin embargo, la única medida de discriminación positiva dentro del sistema educativo francés han sido las clases ofrecidas durante las horas de escuela, diseñado para niños de ciertos países extranjeros en el idioma y cultura. La oportunidad para los niños de recibir una educación en su idioma y cultura de sus país de origen, es en respuesta a una larga demanda por cierta parte de los inmigrantes, y parte de acuerdos económicos entre Francia y los países de ciertos inmigrantes. El primer acuerdo bilateral fue con Portugal en 1973 y el último con Argelia en 1982, sin embargo, en total los acuerdos incluyeron a: Argelia, España, Marruecos, Portugal, Túnez, Turquía, y Yugoslavia. Las clases eran otorgadas por profesores extranjeros, no inscritos en el servicio público francés, reclutados y pagados por el país de origen. La guía reguladora de esta enseñanza era en referencia a la situación económica y las políticas migratorias, con objetivos muchas veces contradictorios, por ejemplo: facilitar al estudiante el regreso a su país de origen o integrarlo en el sistema educativo y, mantener una supuesta herencia o permitir una mejor adquisición de la lengua francesa. Sin embargo, dificultades prácticas (coordinación de horarios, encontrar lugares), objetivos ambiguos, la influencia de los países de origen; pero sobre todo el estigma de un tratamiento especial dentro de un sistema educativo unificado, particularmente en la educación primaria, dejaba vislumbrar la verdadera contribución de este programa al objetivo de la integración, el cual era proclamado oficialmente por la administración, argumenta Boyzon-Fradet.²¹²

El comité interministerial fue definitivo en el punto de: “ podemos observar que este programa de estudios constituye un factor de discriminación más que un factor de integración”. Sus propuestas y objetivos sugerían maneras para corregir los aspectos negativos, esencialmente aquellos que eran infracciones al principio secular de educación,

²¹² Ibid., pp.155-157

evaluar la calidad y relevancia de los cursos, y reexaminar los acuerdos bilaterales para eliminar los cursos, con lugar a las horas de clases, a horas fuera de clase.²¹³ El número de estudiantes beneficiados de los cursos de lengua de su país de origen durante las horas de escuela disminuye: sólo el 17.3 por ciento de los estudiantes potencialmente acreedores a estos cursos en 1989-1990 participaron, esto es, cerca de 60 mil estudiantes.²¹⁴

Sin embargo, fue aparentemente rápido que la transformación de los cursos de lengua, financiados por los países de origen, en actividades culturales al interior de la escuela, los cuales, buscaban mezclar niños nativos franceses con extranjeros, no eran apreciadas por las autoridades extranjeras. Sin duda, las contradicciones entre los objetivos de estos programas y sus efectos aceleró la conciencia en las escuelas francesas de la necesidad de abrir su curriculum a culturas externas e integrar la historia de la inmigración en las mismas. Cabe señalar, que a partir de 1965 ha sido prioridad de los ministros de educación afirmar la importancia de integrar a los niños inmigrantes al sistema educativo normal, y más recientemente integrar la política educativa en la política de la inmigración.²¹⁵

Ser integrado en la sociedad francesa significa encontrar un lugar en la sociedad y en la vida profesional, y adherirse a sus valores fundamentales sin negar la identidad del individuo. De ahí, que asistir a la escuela se ha convertido en un requisito para ascender en la jerarquía social, y su rol positivo o negativo, es reforzado. Por una parte, gran mayoría de niños, producto de la inmigración primaria, se encuentran en la línea del fracaso educativo, y es evidente que este fracaso no es resultado de su origen étnico sino al

²¹³ Ibid., p.157

²¹⁴ Ibid., p.157

²¹⁵ Ibid., pp.158-161

contrario de la inhabilidad del sistema educativo en reducir las desigualdades sociales, afirma Boyzon-Fradet.²¹⁶

Otra característica de integración es el aumento de la movilidad social de los jóvenes de segunda generación comparado con el de sus padres. Estos jóvenes de familia de inmigrantes que han tenido éxito en integrarse y reconocen el dominante rol de la educación y la influencia de la inversión familiar. Entre estos estudiantes, se puede encontrar a los más fuertes defensores de los valores de la sociedad democrática y secular, su conciencia y conocimiento habiendo sido fortalecido por su lucha. Por otro lado, jóvenes que han fracasado en la escuela atribuyen su fracaso al sistema educativo, pero en este aspecto son exactamente igual al de sus compañeros franceses.²¹⁷

A pesar de todo, no se puede cuestionar el poder integrador del sistema educativo francés. El sistema educativo produce tanto elites como rechazados, tanto en nativos franceses como en inmigrantes o segunda generación.

3.4.2.2 Políticas de Alojamiento a Inmigrantes

Una efectiva integración puede ser bien evaluada a través del alojamiento, considerándose por un lado, la estratificación social y las tendencias hacia la segregación en el mercado de alojamiento en sí, y por otro lado, considerándose la segregación social y étnica, así como las relaciones sociales dentro del barrio, ciudad o región por otro lado, establece Véronique de Rudder.²¹⁸

²¹⁶ Ibid., p.163

²¹⁷ Ibid., p.163

²¹⁸ Véronique de Rudder. Chapter 11. Immigrant Housing and Integration in French Citès (1992). Immigrants in Two Democracies. French and American Experience. Eds. Donald L. Horowitz & Gérard Noiriel. New York: New York University Press p.247

Hasta los años setenta la construcción de alojamiento público, pero aún más, la construcción privada, comenzó a resolver la crisis heredada de post-guerra en el aspecto cuantitativo. No obstante, los problemas cualitativos continuaron. Las remodelaciones urbanas y la expansión de políticas de recolocación en alojamiento subsidiado, llevadas a cabo en las afueras de las ciudades para minimizar costos de propiedad, provocaron el éxodo de poblaciones de bajo ingreso ocupando pequeños e incómodos sitios en los centros urbanos. Los estándares de alojamiento para la clase trabajadora variaba de acuerdo a los recursos de los beneficiarios y de acuerdo a sus objetivos sociales. La Asociación de la Construcción Nacional para los Trabajadores Argelinos (SO.NA.CO.TRA) en 1957, y el Grupo de Acción Social para los trabajadores en Francia (F.A.S.) en 1959, fueron originalmente creadas para responder específicamente a los problemas de los inmigrantes de las colonias. Su alcance se expandió a través de los 1960's con el considerable crecimiento de la inmigración, para así, incluir a los trabajadores y sus familias. Asimismo, jugaron un rol fundamental creando y manejando hostales para trabajadores individuales y subsidiando programas de alojamiento.²¹⁹

La huelga hacia el alquiler de alojamiento por parte de los trabajadores migrantes, de 1974 a 1976, es particularmente reveladora, ya que fue el resultado del descontento con los costos del alojamiento, pero aún más con el trato social discriminatorio recibido. Protestaron ante los métodos autoritarios de manejo y de control de los administradores, y demandaban participación de los residentes representantes en el manejo y la normalización del status residencial. La huelga puede ser considerada la más importante lucha urbana de este período en Francia. No obstante, en el alojamiento subsidiado de personas con bajo ingreso la "transición" muchas veces no funcionó, y las familias permanecieron en

²¹⁹ Ibid., p.248

precarias condiciones de alojamiento, las cuales, se fueron deteriorando aún más. La correlación entre familias de inmigrantes y familias mal adaptadas, contribuye a la persistente marginalización y estigmatización de los suburbios de alrededor de las ciudades y sus habitantes.²²⁰ La mayoría, especialmente los provenientes de países en vías de desarrollo y las antiguas colonias, viven “donde son tolerados”.²²¹

Los inmigrantes normalmente se alojan en el sector privado, en particular, en el sector de arrendamiento. Sin embargo, el alojamiento subsidiado actúa como un mercado competitivo. El acceso y el criterio para la asignación al alojamiento subsidiado esta basado en la legalidad y oficialidad sin importar el origen de los demandantes, asimismo, sin ser afectado por las ganancias del sector privado. De cualquier manera, algunas veces puede parecer que este alojamiento subsidiado esta parcialmente limitado a los inmigrantes. Antes que nada, los inmigrantes tienen que esperar las aplicaciones de hospedaje de vuelta para ser considerados, y algunas veces tienen que completar un requisito de residencia en el departamento o región donde hicieron la demanda. En consecuencia, es una espera inútil ya que las familias de inmigrantes no tienen el suficiente dinero para la renta u otros gastos, especialmente en los más cómodos y mejor establecidos alojamientos subsidiados. De ahí, que la falta de recursos es insuficientemente recompensada por la ayuda crediticia.²²²

La presencia de inmigrantes en alojamiento subsidiado es baja a comparación de lo que podría esperarse debido a que son una población con ingresos bajos y para quienes este alojamiento fue creado. Sin embargo, es ocupado por personas de recursos moderados (trabajadores con habilidades, técnicos, supervisores, empleados) dejando a los inmigrantes con dificultad para sus acceso. Tanto en el alojamiento subsidiado y el sector privado, un

²²⁰ Ibid., pp.249-250

²²¹ Delcourt en Ibid., p.250

²²² Ibid., pp.251-252

gran número de inmigrantes tienen un efecto en la estratificación del mercado: el factor de devaluación, entre los norteafricanos, específicamente los argelinos.²²³

La gran mayoría de inmigrantes viven frecuentemente, más que los franceses nativos y que los franceses nativos en la misma categoría socio-profesional, en edificios de departamentos. Se encuentran también en edificios pobremente equipados y en malas condiciones. Sin embargo, el acceso a la compra de propiedad por parte de los inmigrantes no parece reducir el número de personas viviendo, pero por el contrario, mejora el nivel de salud y la comodidad, cercano a nivel de los franceses nativos en la misma categoría social. En los noventa sólo el 21 por ciento de los extranjeros era propietarios, de los cuales, 15.1 por ciento los portugueses, 10.6 por ciento los argelinos, y 5 por ciento los marroquíes.²²⁴

Las relaciones inter-étnicas son raramente estudiadas en Francia, tal vez debido a que la pertenencia a una comunidad y la etnicidad no poseen un status institucional y permanece esencialmente sin expresión política. Sin embargo, dependiendo del estrato social, económico, y el empleo que desempeñen los extranjeros, y si son vistos como un peligro o un recurso, las actitudes de los franceses nativos varía. Es difícil establecer una investigación para proponer una clasificación sistemática en situaciones de alojamiento mixto. No obstante, se puede tratar en base a las observaciones realizadas en París a finales de los ochenta, para demostrar cómo las condiciones urbanas, las relaciones de clases y las relaciones inter-étnicas han trabajado en la organización del alojamiento, establece Véronique de Rudder.²²⁵

En un “buen barrio” donde muchos inmigrantes (un quinto de la población) trabaja en el área de servicios para una clase media francesa bien establecida, las relaciones de

²²³ Ibid., pp.252-253

²²⁴ Ibid., pp.253-254

²²⁵ Ibid., pp.254-256

complementariedad de clases y de empleador-empleado no se establece claro el aspecto de contactos inter-étnicos. La presencia de inmigrantes es tanto no conocida como poco comprendida, y no es percibida muy diferente de la presencia de personas de otras provincias de Francia que antes llevaban a cabo los mismos trabajos. Los inmigrantes desarrollan una vida comunitaria independiente y social, paralela a la de los franceses nacionales, para los anteriores sin notoriedad.²²⁶

En otra área, el “pueblo urbano” y popular dominado por artesanos y actividades comerciales, los franceses nativos e inmigrantes (representando un cuarto de la población) pertenecen a la misma categoría socio-profesional, lo cual garantiza prosperidad al área. Las interconexiones económicas dieron lugar a relaciones entre diferentes grupos, estableciendo el modelo para las relaciones sociales caracterizadas por el reconocimiento (ya sea aceptación o negación) de la presencia de minorías.²²⁷

El caso de un área deteriorada, con una “atmósfera de asentamientos de nuevos inmigrantes” ilustra una enclave étnica de inmigrantes y conflicto. Estas áreas son comúnmente identificadas con actividades de tráfico de drogas, venta de artículos robados, etc. Asimismo, el conflicto étnico comienza cuando residentes legales e ilegales provenientes de África son identificados con estas actividades, especialmente argelinos, con la ayuda de los medios de comunicación, y una segregación étnica y social confirmada.²²⁸

Cabe mencionar, que en los centros urbanos los inmigrantes viven junto con franceses nativos de bajos recursos entre los cuales la proporción de personas de la tercera edad y solteros es significativa. En los suburbios, por otro lado, viven junto con familias de

²²⁶ Ibid., p.256

²²⁷ Ibid., p.256

²²⁸ Ibid., p.257

franceses jóvenes, incluyendo un gran número de familias que los administradores de servicio social llaman “en gran dificultad” o “con alguna dificultad” (problemas como resultado de muchos hijos, padres solteros, desempleados, bajos recursos, alcoholismo, etc.). Ya sea en las afueras o en centros urbanos, estas áreas con concentración de inmigrantes sirve, en diferentes grados, no sólo como reservas reales del estado, sino como un suministro de población, establece Véronique de Rudder.²²⁹

Sin lugar a dudas el tema de la inmigración se ha convertido, a partir de los ochenta, en tema de debate nacional. Sin embargo, quien ha sabido ocupar el vacío en el escenario político francés y utilizar el tema de la inmigración como parte importante de su debate es Jean-Marie Le Pen y su *Front Nationale*, lo cual, marca en gran medida la pauta de la política francesa en la actualidad.

A pesar de que la ley francesa protege a los extranjeros de conductas discriminatorias existe una discriminación contra los mismos, ya sea debido a su nacionalidad u origen, al lugar dónde viven, sus características físicas, etc. Asimismo, mantener la religión en la esfera privada es una obligación indispensable en las relaciones con el Estado. Es decir, la cuestión de la secularidad sigue siendo uno de los principios de la República más importantes y cualquier indicio de violación del mismo, sobre todo de la religión musulmana, es cuestión de debate nacional. Además, los movimientos de reislamización continúan teniendo auge en ciertos jóvenes y han puesto en tela de juicio en principio asimilador.

La asimilación en Francia es un principio que, sin lugar a dudas, genera debate. Este debate muchas veces contradictorio, como pasar al discurso de derecho a la diferencia y

²²⁹ Ibid., p.259

regresar al derecho a la similitud, ha sido característico del complejo escenario político. No obstante, el sistema educativo francés, como institución más efectiva de asimilación, y las políticas de alojamiento a inmigrantes, como causa y consecuencia de la integración y también de la marginalización, han intentado trabajar para convertir al inmigrante en francés. Pero ha resultado, también, en la exacerbación de las contradicciones del modelo republicano francés en especial por la inmigración argelina y sus descendientes.